

## ANTOLOGÍA

### *Así era*

Canta, me dices. Y yo canto.  
¿Cómo callar? Mi boca es tuya.  
Rompo contento mis amarras,  
dejo que el mundo se me funda.  
5 Sueña, me dices. Y yo sueño.  
¡Ojalá no soñara nunca!  
No recordarte, no mirarte,  
no nadar por aguas profundas,  
no saltar los puentes del tiempo  
10 hacia un pasado que me abruma,  
no desgarrar ya más mi carne  
por los zarzales, en tu busca.  
Canta, me dices. Yo te canto  
a ti, dormida, fresca y única,  
15 con tus ciudades en racimos,  
como palomas sucias,  
como gaviotas perezosas  
que hacen sus nidos en la lluvia,  
con nuestros cuerpos que a ti vuelven  
20 como a una madre verde y húmeda.  
Eras de vientos y de otoños,  
eras de agrio sabor a frutas,  
eras de playas y de nieblas,  
de mar reposando en la bruma,  
25 de campos y albas y ciudades,  
con un gran corazón de música.

*Tierra sin nosotros, 1947*

### *Respuesta*

Quisiera que tú me entendieras a mí sin palabras.  
Sin palabras hablarte, lo mismo que se habla mi gente.  
Que tú me entendieras a mí sin palabras  
como entiendo yo al mar o a la brisa enredada en un álamo verde.

5 Me preguntas, amigo, y no sé qué respuesta he de darte,  
Hace ya mucho tiempo aprendí hondas razones que tú no  
[comprendes.  
Revelarlas quisiera, poniendo en mis ojos el sol invisible,  
la pasión con que dora la tierra sus frutos calientes.  
Me preguntas, amigo, y no sé qué respuesta he de darte.

10 Siento arder una loca alegría en la luz que me envuelve.  
Yo quisiera que tú la sintieras también inundándote el alma,  
yo quisiera que a ti, en lo más hondo, también te quemase y te  
[hiriese.

Criatura también de alegría quisiera que fueras,  
criatura que llega por fin a vencer la tristeza y la muerte.

15 Si ahora yo te dijera que había que andar por ciudades perdidas  
y llorar en sus calles oscuras sintiéndose débil,  
y cantar bajo un árbol de estío tus sueños oscuros,  
y sentirte hecho de aire y de nube y de hierba muy verde...  
Si ahora yo te dijera

20 que es tu vida esa roca en que rompe la ola,  
la flor misma que vibra y se llena de azul bajo el claro nordeste,  
aquel hombre que va por el campo nocturno llevando una  
[antorcha,  
aquel niño que azota la mar con su mano inocente...  
Si yo te dijera estas cosas, amigo,

25 ¿qué fuego pondría en mi boca, qué hierro candente,  
qué olores, colores, sabores, contactos, sonidos?  
Y ¿cómo saber si me entiendes?  
¿Cómo entrar en tu alma rompiendo sus hielos?  
¿Cómo hacerte sentir para siempre vencida la muerte?

30 ¿Cómo ahondar en tu invierno, llevar a tu noche la luna,  
poner en tu oscura tristeza la lumbre celeste?  
Sin palabras, amigo; tenía que ser sin palabras  
como tú me entendieses

*Alegría, 1947*

*Con las piedras, con el viento*

Con las piedras, con el viento  
hablo de mi reino.  
Mi reino vivirá mientras  
estén verdes mis recuerdos.  
5 Cómo se pueden venir  
nuestras murallas al suelo.  
Cómo se puede no hablar  
de todo aquello.  
El viento no escucha. No  
10 escuchan las piedras, pero  
hay que hablar, comunicar,  
con las piedras, con el viento.

Hay que no sentirse solo.  
Compañía presta el eco.  
15 El atormentado grita  
su amargura en el desierto.  
Hay que desendemoniarse,  
liberarse de su peso.  
Quien no responde, parece  
20 que nos entiende,  
como las piedras o el viento.

Se exprime así el alma. Así  
se libra de su veneno.  
Descansa, comunicando  
25 con las piedras, con el viento.

*Con las piedras, con el viento* 1950

*Para un esteta*

Tú que hueles la flor de la bella palabra  
acaso no comprendas las mías sin aroma.  
Tú que buscas el agua que corre transparente  
no has de beber mis aguas rojas.

5 Tú que sigues el vuelo de la belleza, acaso  
nunca jamás pensaste cómo la muerte ronda  
ni cómo vida y muerte –agua y fuego– hermanadas  
van socavando nuestra roca.

10 Perfección de la vida que nos talla y dispone  
para la perfección de la muerte remota.  
Y lo demás, palabras, palabras y palabras,  
¡ay, palabras maravillosas!

15 Tú que bebes el vino en la copa de plata  
no sabes el camino de la fuente que brota  
en la piedra. No sacias tu sed en su agua pura  
con tus dos manos como copa.

20 Lo has olvidado todo porque lo sabes todo.  
Te crees dueño, no hermano menor de cuanto nombras.  
Y olvidas las raíces («Mi Obra», dices), olvidas  
que vida y muerte son tu obra.

No has venido a la tierra a poner diques y orden  
en el maravilloso desorden de las cosas.  
Has venido a nombrarlas, a comulgar con ellas  
sin alzar vallas a su gloria.

25 Nada te pertenece. Todo es afluente, arroyo.  
Sus aguas en tu cauce temporal desembocan.  
Y hechos un solo río os vertéis en el mar,  
«que es el morir», dicen las coplas.

30 No has venido a poner orden, dique. Has venido  
a hacer moler la muela con tu agua transitoria.  
Tu fin no está en ti mismo («Mi Obra», dices), olvidas  
que vida y muerte son tu obra.

Y que el cantar que hoy cantas será apagado un día  
por la música de otras olas.

*Quinta del 42, 1952*

### *Canto a España*

Oh España, qué vieja y qué seca te veo.  
Aún brilla tu entraña como una moneda de plata cubierta de  
[polvo.

Clavel encendido de sueños de fuego.  
He visto brillar tus estrellas, quebrarse tu luna en las aguas,  
5 andar a tus hombres descalzos, hiriendo sus pies con tus piedras  
[ardientes.

¿En dónde buscar tu latido: en tus ríos  
que se llevan al mar, en sus aguas, murallas y torres de muertas  
[ciudades?

¿En tus playas, con nieblas o sol, circundando de luz tu cintura?  
¿En tus gentes errantes que pudren sus vidas por darles dulzor a  
[tus frutos?

10 Oh España, qué vieja y qué seca te veo.

Quisiera talar con mis manos tus bosques, sembrar de ceniza tus  
 [tierras reseca,  
 arrojar a una hoguera tus viejas hazañas,  
 dormir con tu sueño y erguirme después, con la aurora,  
 ya libre del peso que pone en mi espalda la sombra fatal de tu  
 [ruina.

15 Oh España, qué vieja y qué seca te veo.  
 Quisiera asistir a tu sueño completo,  
 mirarte sin pena, lo mismo que a luna remota,  
 hachazo de luz que no hiende los troncos ni pone la llaga en la  
 [piedra.

Qué tristes he visto a tus hombres.

20 Los veo pasar a mi lado, mamar en tu pecho la leche,  
 comer de tus manos el pan, y sentarse después a soñar bajo un  
 [álamo,  
 dorar con el fuego que abrasa sus vidas, tu dura corteza.  
 Les pides que pongan sus almas de fiesta.  
 No sabes que visten de duelo, que llevan a cuestras el peso de tu  
 [acabamiento,

25 que ven impasibles llegar a la muerte tocando sus graves guitarras.

Oh España, qué triste pareces.  
 Quisiera asistir a tu muerte total, a tu sueño completo,  
 saber que te hundías de pronto en las aguas, igual que un navío  
 [maldito.

Y sobre la noche marina, borrada tu estela,

30 España, ni en ti pensarías. Ni en mí. Ya extranjero de tierras y días.  
 Ya libre y feliz, como viento que no halla ni rosa, ni mar, ni molino.  
 Sin memoria, ni historia, ni edad, ni recuerdos, ni pena...  
 ...en vez de mirarte, oh España, clavel encendido de sueños de  
 [llama,

35 cobre de dura corteza que guarda en su entraña caliente  
 la vieja moneda de plata, cubierta de olvido, de polvo y  
 [cansancio...

*Agenda, 1990*

### *Vida*

Después de todo, todo ha sido nada,  
a pesar de que un día lo fue todo.  
Después de nada, o después de todo  
supe que todo no era más que nada.

- 5 Grito "¡Todo!", y el eco dice "¡Nada!".  
Grito "¡Nada!", y el eco dice "¡Todo!".  
Ahora sé que la nada lo era todo,  
y todo era ceniza de la nada.

- No queda nada de lo que fue nada.  
(Era ilusión lo que creía todo  
10 y que, en definitiva, era la nada.)

Qué más da que la nada fuera nada  
si más nada será, después de todo,  
después de tanto todo para nada.

*Cuaderno de Nueva York, 1998*

#### **Otros poemas cuya lectura se recomienda:**

Destino alegre (*Tierra sin nosotros*, 1947).

Corazón que te hieren (*Con las piedras, con el viento*, 1950).

Segovia (*Quinta del 42*, 1952).

Réquiem (*Cuanto sé de mí*, 1957).

Teoría y alucinación de Dublín (*Libro de las alucinaciones*, 1964).

Lope. La noche. Marta (*Agenda*, 1990).

## COMENTARIO DE TEXTO

### *Carretera*<sup>1</sup>

Volví, volvía –con qué poca ilusión–  
a donde tuve mis raíces, mis recuerdos, mi casa  
frente al mar, y los árboles  
plantados por mis manos, pisoteados<sup>2</sup> por los niños,  
5 comidos por los animales.  
Mi casa junto al mar, más solariega<sup>3</sup>  
que otras, la que fue más hermosa que todas.  
Con qué poca ilusión volvía.

Cárdenas<sup>4</sup> tierras húmedas y soleadas, trigos  
10 color de aquellos ojos, pincelada<sup>5</sup> morada  
sobre lo verde, allá en Vivar del Cid,<sup>6</sup>  
murallas de olmos negros, amapolas,  
verdes sombríos por Entrambasmestas,<sup>7</sup>  
platas de la bahía, con qué poca ilusión  
15 pasaba por vosotros.

Cómo se puede vaciar así  
un corazón. Cómo se puede  
llorar así, por dentro. Frustraciones o muertes,  
nada me arrancó lágrimas desde aquellos aviones,  
20 los que volaban sobre mí y arrasaban mi mundo  
sin que arrojasen bombas, ni ametrallasen: solo  
con el ruido de sus motores,  
demasiado terrible para mí entonces y ahora.

---

<sup>1</sup> Se refiere a la carretera que va de Madrid a Santander, lugar de veraneo del poeta.

<sup>2</sup> Pisados repetidamente hasta dañarlos.

<sup>3</sup> De solar o linaje noble. Aquí Hierro lo usa para referirse a su casa familiar.

<sup>4</sup> Color morado, oscuro.

<sup>5</sup> Trazo hecho con un pincel, aquí visto como matiz cromático de un paisaje.

<sup>6</sup> Pueblo burgalés cuyo nombre posee reminiscencias histórico literarias.

<sup>7</sup> Pequeño pueblo de Santander por el que pasa el poeta camino de su casa.



Qué quedó de mi vida entre sus alas.  
25 Qué en la música oída en la noche,  
la que vestía nuestra desnudez  
mientras caía el agua cálida, qué gozo, el agua...

Qué se hundió por aquellas escaleras  
precipitadas en la noche.  
30 Qué congeló la luna que iluminaba las fachadas.  
Qué llevó la marea en la playa de octubre.

Cómo es posible edificar,  
reconstruir con tantos materiales  
disueltos en el tiempo,  
35 gastados por la lluvia que no vimos caer...

Volví, volvía como ahogado  
bajo un montón de escombros<sup>8</sup>  
que fueron mi edificio, mi alcázar,<sup>9</sup>  
sin una sola lágrima –para qué– que llorar,  
40 apoyado en el llanto de otros días,  
como si solo con lágrimas de entonces  
pudiese liberarse este dolor presente  
que ya no encuentra llanto.

*Libro de las alucinaciones, 1964*

#### 1. LOCALIZACIÓN DEL POEMA

El poema pertenece al *Libro de las alucinaciones* (1964), de José Hierro, concretamente al apartado cuarto de la obra, que lleva por título: *Un es cansado*, que demuestra su devoción por Quevedo, ya que el título procede de un conocido

---

<sup>8</sup> Desechos o restos de una construcción, derribo.

<sup>9</sup> Recinto fortificado, fortaleza.